

Pobreza, Capital, Libertad*

Por Victor V. Claar

Cuando los países pobres se vuelven países ricos, rara vez tiene eso que ver con cuántas bocas tienen que alimentar ni cuántos recursos naturales tienen. En su lugar, en todo el mundo, los países pobres de todos tamaños, climas y recursos, comienzan a volverse ricos conforme aumentan dos factores clave.

Primero, los países se enriquecen conforme mejora su capital humano. Capital humano es el término que los economistas usan para describir el valor que posee la gente de un país mediante su experiencia y educación acumuladas. Por ejemplo, hay poca duda de que el crecimiento explosivo reciente de la India se debe en buena parte a la educación —incluyendo el conocimiento del Inglés— que tiene su gente.

Segundo, los países se vuelven ricos conforme invierten y acumulan capital físico: las máquinas, herramientas, infraestructura y otros equipos que dan más valor a cada hora de trabajo físico.

Lo que tienen en común ambos capitales, humano y físico, es que ellos transforman el resultado de una hora del trabajo arduo de la persona en algo de aún más valor. Conforme crece el valor de una hora de trabajo, los empleadores pagan satisfechos mayores salarios, sabiendo que sus beneficios serán mejores.

Si queremos ser agentes efectivos al ayudar a los pobres, debemos enfocar nuestros esfuerzos en las direcciones que llevan a mejorar el valor de una hora de trabajo. Es decir, debemos ayudar a los países pobres a sabiamente hacer crecer sus capacidades de capital humano y físico, siempre que al mismo tiempo se vea que los mercados y sus precios mandan las mejores señales de dónde nuestro trabajo tiene el mayor impacto.

El recién descubierto éxito de micro-préstamos innovadores, como Kiva , puede ayudar a mostrarnos maneras para invertir con efectividad en la acumulación de capital físico por parte de los pobres del mundo. Compassion International es una organización maravillosa que trabaja para hacer avanzar la educación —el capital humano— de niños pobres en todo el mundo, con registros impecables de rendición de cuentas.

Más aún, los mercados funcionan mejor cuando los sistemas económicos mantienen la dignidad de los seres humanos.

Primero, los seres humanos crecen y florecen —y acumulan capital humano y físico—

dentro de sistemas que les permiten una considerable libertad económica. Libertad económica significa que la gente sea capaz de realizar decisiones personales, que su propiedad esté protegida y que puedan ellos voluntariamente comprar y vender en los mercados.

La libertad económica requiere la protección de la propiedad privada. Cuando los derechos de propiedad están bien definidos y protegidos, la gente trabajará más para crear y ahorrar. Cuando tienen confianza en que los frutos de su trabajo no pueden serles retirados arbitrariamente ni por la fuerza, las personas en todas partes tienen mayor certeza de que sus esfuerzos les llevarán a mejores vidas para ellos y sus familias.

Hoy, la gran colección de ONGs que trabajan arduamente por los derechos humanos básicos, juegan un papel vital en este respecto.

Finalmente, debemos estar indignados ante las políticas agrícolas proteccionistas de las naciones ya ricas, como los EEUU. Cuando se permite al cabildeo agrícola conseguir dulces tratos con los senadores y representantes del congreso, los pobres de otras naciones simplemente no pueden competir con los agricultores estadounidenses de muchos cultivos porque las reglas de comercio están totalmente sesgadas en contra de otras naciones.

Por ejemplo, es ilegal para los compradores de azúcar en los EEUU comprar su azúcar a fuentes fuera del país, incluso a pesar de que el precio del azúcar en el mundo sea más bajo que el precio federal regulado en EEUU. Esto es maravilloso, sin embargo, para los cultivadores estadounidenses; significa que tienen una oferta cautiva de compradores a un precio alto artificialmente mantenido por un decreto federal.

Si los EEUU abandonaran esas políticas centradas en sí mismos, los cultivadores de azúcar en todas partes tendrían acceso a ese mercado y el precio del azúcar sería más bajo para los estadounidenses.

Más aún, los fabricantes de dulces y refrescos embotellados en los EEUU serían capaces de vender sus productos a costos menores, elevando así la seguridad de sus trabajos. En un caso muy conocido en 2002, la fábrica de Life-Savers de Holland, Michigan, fue relocalizada a Canadá, a pesar de que la planta estadounidense había funcionado durante 35 años y empleado a unas 600 personas.

Al irse al otro lado de la frontera con Canadá, la empresa redujo sus costos de insumos drásticamente porque, en Canadá, ella tenía libertad de comprar azúcar de caña al precio mundial: azúcar cultivado por esos que más necesitan el ingreso.

El azúcar no es el único mercado que actualmente se protege para ayudar a cultivadores pobres en los EEUU, dejando fuera a productos de precio menor. Se han erigido barreras similares que impiden ver la súplica de los pobres del mundo en mercados de algodón, maní y otros productos que pueden cultivarse en EEUU.

En realidad, ahora ya puede verse quizá otra razón por la que los precios del café son bajos en los EEUU. Porque el café no puede cultivarse en Ohio, ni en Francia, los ricos del norte no ha erigido barreras para mantener fuera al café que producen los extranjeros.

Si en verdad nos importan los pobres del mundo, debemos esforzarnos en tener un comercio más libre en nuestra comunidad global: una sola cancha de juego para todos. Esto significa destruir todas las barreras que se usan para impedir que los pobres del mundo trabajen en los mismos trabajos para los que ellos son más adecuados y donde tendrían los mayores beneficios.

Fuente: Acton Institute (USA) <http://www.acton.org/es/global/article/pobreza-capital-libertad-es>